

AMENA LITERATURA.

REVISTA

CIENCIA ECONÓMICA.

SALMANTINA.

AGRICULTURA.

PERIODICO LITERARIO

ARTES É INDUSTRIA.

propagador de toda clase de conocimientos.

Este periódico sale todos los Domingos. Su precio:

Por un mes, llevado á domicilio. . . 4 rs.
 Por id. fuera de la Capital, franco. . . 5 rs.

Se suscribe en Salamanca en la Imprenta y librería de *D. Telesforo Oliva*, calle de la Rúa; fuera de ella en los puntos designados en el Prospecto, ó por libranza sobre Correos en carta franca.

ESTUDIOS SOCIALES

sobre la educacion de las mugeres.

ARTICULO IV. (*)

¡Cuantos padres, con pagar á los maestros, creen haber educado á sus hijos!

(*Madama Bernier*. Discurso sobre la educacion de las mugeres.)

Compuestas de mejores fortunas, constituidas de diversos elementos, pero mas susceptibles de ilustracion y de cultura, la clase media y la que conocemos con el nombre de aristocracia, cualquiera que sea su origen, son las que procuran á los niños mejor y mas cumplida educacion. Hemos reunido de propósito estas clases, porque es muy idéntica la instruccion que dan á sus familias, cuando tienen medios con que fomentarla y sostenerla, ahora que entre el pueblo honrado, laborioso y culto

y los antiguos nobles y los modernos potentados no median el abismo feudal ni las añejas preocupaciones de otros siglos. Diferénciase, sin embargo, bastante la educacion de las niñas, porque no es la misma la que se dá á las de artesanos y labradores, aun de los bien acomodados, que la que reciben las hijas de los grandes, títulos, capitalistas, profesores de ciencias y artes, escritores, propietarios, comerciantes, militares, fabricantes, empleados &c. &c. Mas como, casi sin escepcion, todas las niñas de estas clases, aprenden, cuando menos, á leer y escribir, no tendremos que hacer tantas observaciones como respecto de las clases pobres de nuestros pueblos, compuestas de jornaleros y artesanos de pocos ó ningunos recursos. Veamos si los artesanos ricos ó medianamente acomodados, procuran enseñar á sus hijas lo necesario á los grandes fines que han de llenar en la sociedad todas las mugeres.

Aprenden en lo general las labores de su sexo, algunas de adorno y lo mas indispensable, aunque mal, de instruccion primaria elemental; ahora que tanto se

(*) V. números 2.º, 7.º y 10.º

va propagando la afición á las bellas artes, estudian tambien muchas niñas música y dibujo, y en materia de idiomas alguna que otra el francés. Nosotros echamos bastante de menos en esta educacion. Creemos que, no por ser hijas de un artesano deban ignorar lo que quisiéramos que aprendiesen todas las mugeres, y que espondremos en su lugar competente.

Las hijas de los propietarios, profesores de ciencias y artes y demas que hemos mencionado, estudian, con muy corta diferencia, lo mismo que las anteriores, si bien las labores y materias de adorno con marcada preferencia á las faenas domésticas. Las de los grandes, títulos, altos funcionarios del Estado, capitalistas &c., ademas de una enseñanza muy semejante á la de las últimas, reciben tambien la de idioma francés, música, dibujo, muy poco, y superficialmente, de historia y geografía, y por lo comun con exclusion absoluta de las labores domésticas. ¿Será bastante este género de instruccion en unas y otras clases, y se les da en la forma conveniente? Veámoslo.

En materia de educacion profesamos el principio de que la muger debe saber de todo, desde las labores mas humildes de la cocina, y del aseo y compostura de ropas y demas, hasta el bordado mas esquisito y primoroso y las flores de mayor artificio: desde la costura y el planchado, hasta la direccion y gobierno de la casa: desde el arreglo y peinado de sus hijos, hasta la administracion del patrimonio; en suma, desde los pormenores mecánicos de la familia hasta el sublime magisterio de la moral, ó sea las buenas costumbres, que ha de enseñar y ejercer con la palabra y el ejemplo. Y no se crea que damos preferencia á las labores de adorno y á los estudios que tanto embellecen á la muger, sobre el ejercicio de otras tareas mas útiles y necesarias en el hogar doméstico; rigoristas en esta parte hasta el fanatismo, quisieramos que el bello sexo asi la princesa como la última menestrala, aprendiesen primero todas las labores indispensables en una casa, porque en todos tiempos, y mucho mas en los que alcanzamos, la señora de mas

elevada gerarquía puede verse precisada á ejercer los oficios mas humildes, y á ganarse la subsistencia por medio de lo que haya aprendido en sus mejores años. Debe saber tambien lo necesario de la instruccion primaria elemental, y ocuparse por último en esos estudios y labores, que pudieramos llamar de ampliacion, y que dan tanto realce al bello sexo: en esos nuevos encantos que duplican sus atractivos y sus gracias. Pero veamos si hay algo de superficial, de innecesario ó inoportuno en la educacion que recibe en el dia, y que es lo que falta para su debido complemento.

En primer lugar quisiéramos que desde niña se educase á la muger con las máximas de la moral mas puras y las nociones indispensables de religion que las mugeres cristianas deben saber para sí y para sus hijos, porque de este modo aprenderian el cúmulo de deberes que han de llenar en su mision de hijas, esposas y madres. Quisiéramos que aprendiesen tambien gramática y ortografía castellanas, y hablarian y escribirian mejor el hermoso idioma de Cervantes; que es lo primero que deben saber antes que los idiomas extranjeros, por mas que reconozcamos la utilidad y conveniencia de su estudio. Quisieramos que supiesen aritmética, para que en las situaciones ordinarias de la vida y en otras críticas y difíciles pudieran gobernar y dirigir intereses mas ó menos cuantiosos, que, en otro caso, tienen que confiar á mayordomos y apoderados. Quisiéramos que desde niñas se imbuyesen en su ánimo mejores ideas de lo bueno y de lo bello: que se modificasen desde la infancia sus instintos de vanidad y ligereza, que son los dos defectos capitales que las pierden; que con ejemplos prácticos se las hiciese conocer el poco valor, no el abandono, de la hermosura física, que es lo que menos dura en las mugeres, procurando embellecer sus almas con otras mas estimables y permanentes dotes, que pueden transformar á la muger mas horrorosa en el ser mas adorable de la sociedad, siendo el embeleso de su familia y la norma de sus compañeras. Quisiéramos que en

lugar de inspirarlas ese desco insaciable de sobresalir y descollar en *lujo* y en *ostentacion*, esos dos poderosos resortes que tambien saben emplear, esos dos mágicos instintos de las mugeres, se les hiciesen aborrecibles ó indiferentes, cuando menos, enseñándolas que el *lujo* es el cáncer que devora las mejores fortunas, y la vana *ostentacion* el mas necio y ridiculo alarde de la pobreza de alma. Quisiéramos se las demostrase que aquella joven es mas apreciable, buscada y querida, que en el retiro del hogar doméstico es el descanso y consuelo de sus padres, la alegría de sus hermanos y la delicia de la sociedad, con preferencia á aquellas otras que á todas horas y en todas partes lucen sus atractivos y sus gracias en busca de aventuras, de que son heroínas y victimas á la vez. Llegamos á un punto en la educacion de las jóvenes que, por lo delicado y difícil, no nos atrevemos á tocar. Sin embargo, hablará por nosotros una célebre escritora americana en su obra titulada. «*Cartas sobre la educacion del bello sexo*» publicadas en la Habana en 1829.

«Hay, dice, una virtud peculiar á nuestro sexo, porque le sirve al mismo tiempo de adorno y de defensa: que desarma la osadia del hombre mas arrojado, é inspira veneracion á los mas corrompidos: que sirve de espresion al mas puro de los sentimientos, y da realce á la hermosura: que se pronuncia involuntariamente en las almas puras, y trasluce al rostro los movimientos del alma incontaminada: que revela, en fin, la indignacion de la virtud, y que, sin exasperar, condena y aterra al que la ultraja. Esta virtud es el *pudor*; tan necesaria en la muger, como que, sin ella, no puede esperarse que exista ni garantía para la flaqueza, ni dignidad en el cariño, ni orden en la sociedad. No hay en la educacion tarea mas difícil que la que tiene por objeto inspirar esta virtud y recomendar su práctica á las jóvenes. Hablar de ella en lecciones directas, en términos positivos, es deslucirla y marchitarla; indicar los inconvenientes que nacen del vicio contrario, es imposible. Debe, pues, enseñarse por el influ-

jo de los modales, por el ejemplo continuo; debe alejarse á tanta distancia todo lo que la ofenda, que se presente á la imaginacion como una quimera monstruosa.»

Por eso en la actual educacion de las jóvenes notamos dos defectos: ó mucha libertad, ó demasiada reclusion; ambos extremos conducen, en nuestro pobre juicio, á desvirtuar y pervertir la educacion de la muger. La libertad sin restricciones puede llevarla (y lleva á muchas) á un precipicio; la reclusion exagerada la hace hipócrita con su familia, demasiado sincera con su amante, y mas tarde hipócrita con el esposo que la voluntad de sus padres le depara, ó la desesperacion de su estado la obliga á elegir en el primer advenedizo que se presenta. Son harto notorias las consecuencias de este género de educacion, para que nos detengamos á referirlas y enumerarlas. *Madama Bernier*, dice en su discurso citado: «la ignorancia en que vive la muger y el abuso que hace de su poder, la hacen perder la mas bella y preciosa de sus ventajas, la de ser útil.» Verdad es esta reconocida y confesada en todos tiempos. Enseñemos por lo tanto, á la muger sus deberes, y sabrá cumplirlos; honrémosla con nuestra consideracion y nos honrará con su conducta; separémosla de esa atmósfera de adulacion eterna con que incensamos sus gracias físicas, y conocerá el poder de su alma y el predominio de su talento. Aprovechemos, por último, sus preciosas dotes de amabilidad, de paciencia y ternura, que son su mas bello distintivo, y la transformaremos en un angel.

DOMINGO DONCEL Y HORDAZ.

Fr. Diego Gonzalez.

A fines del siglo pasado conservaba todavia su antiguo lustre y esplendor nuestra célebre escuela Salmantina; honrábanla con su asistencia sábios y distinguidos varones que, empleados

despues en las diferentes carreras del estado, fueron el mas bello ornamento de la nacion española; en sus áulas se educaron los primeros literatos de aquel tiempo, y á sus producciones poéticas débese indudablemente la restauracion de la poesia castellana y el buen gusto que la imprimieron los escritores del siglo XVI. Emulas y ribales, si bien no tan ricas, abundantes, ni en tan preferente escala, sobresalian por aquel tiempo las musas sevillanas, y unas y otras realzaron á porfia los encantos de las bellas artes.

Estas últimas hallaron un sábio y decidido protector en la persona de D. Pablo Olavide (*) Asistente de Sevilla, y el cual fué perseguido despues por el tribunal de la Inquisicion, á pesar de sus esclarecidos méritos y virtudes. En su casa se reunian las personas mas notables de la Ciudad, y se proporcionaban grato solaz y recreo dilucidando interesantes cuestiones de la ciencia social, económica, política y administrativa, alternando con ellas la amena literatura, y siendo la poesia una de sus mas predilectas distracciones, á que rendian culto lo mismo Olavide que sus amigos: entre estos descollaba en primer término el inmortal Jovellanos y concurría tambien un religioso agustino, que se llamaba el P. M. Fr. Miguel de Miras; á las relaciones que contrajeron los dos en la referida sociedad se debió el comercio mútuo de las musas Salmantinas y Sevillanas, y una correspondencia epistolar literaria que produjo despues abundantes frutos: órgano intermediario entre ellas el agustiniano Miras dió á conocer á Jovellanos las composiciones poéticas de dos religiosos de su órden que habia en esta Ciudad, y cuyos escritos firmaban y publicábanse bajo el seudónimo de Dé-

(*) Autor de varias obras y entre ellas *El Evangelio en Triunfo*.

lio y Liseno, asi como lo hizo tambien con las del tierno y dulcísimo *Batilo* muy superior á entrambos.

Á estos tres se dirige la epístola de *Jovino* desde Sevilla, que principia con los siguientes versos.

A vosotros ¡ oh ingenios peregrinos!
Que allá del Tórmes en la verde orilla
Destinados de Apolo, honrais la cuna
De las hispanas musas renacientes:
A ti ¡ oh dulce Batilo! y á vosotros
Sábío Délio y Liseno, digna gloria
Y ornamento del pueblo Salmantino;
Desde la playa del equioreo Betis
Jovino el gijonense os apetece
Muy colmada salud;

En esta epístola, y bajo la poética ficcion de una feliz alegoría, que en tiempos posteriores hubiera podido calificarse muy bien de concepcion romántica, les advierte á sus amigos no malgasten las aventajadas dotes de su ingenio en escribir frívolas composiciones eróticas, y figurando un sueño aparecen encantados por la Envidia y las Magas, las cuales, con sus diabólicas hechicerías y venenosas confecciones los van adormeciendo en el blando amor de sus respectivas ninfas, hasta el punto de oscurecer sus nombres para entregarlos al olvido: al referirles el sueño Jovellanos se lamenta y esclama de este modo;

¡ Ay Batilo! ¡ ay Liseno! ¡ ay caro Délio!
¡ Ay! ¡ ay! que os han las magas Salmantinas
Con sus jorginerías adormido!
¡ Ay que os han infundido el dulce sueño
De amor, que tarde ó nunca se sacude!

Y concluye por exhortarles á que ensayen su númen poético en asuntos mas graves y dignos de imperecedera fama.

Á Liseno (1) le aconseja la reforma del teatro, á Batilo (2) que engrandezca los hechos gloriosos de nuestra patria, siendo el cantor de Marte y sus

(1) Fr. Juan Fernandez, religioso agustino.
(2) D. Juan Melendez Valdes.

victorias; recomendando á Delio los triunfos de nuestra santa religion y el ensalzamiento de las virtudes morales. Pues bien este último, de quien tan elevado concepto habia formado Jovellanos, cuyo voto en la materia es de los mas competentes, no es otro que nuestro Fr. Diego Gonzalez, objeto de este artículo, al que dedicamos las siguientes noticias biográficas.

Nació en Ciudad-Rodrigo el año de 1735, y fueron sus padres D. Diego Antonio Gonzalez y Doña Tomasa de Avila García y Varela, personas distinguidas por su clase y recomendables virtudes. Aficionado á la poesia desde su mas tierna edad, leia con avidez cuantos escritos hallaba en verso, los cuales le proporcionaba su mismo padre, fomentando de este modo una passion, que vino á ser el objeto preferente de su culto. Fuéronle bien pronto conocidos y estudiados casi todos nuestros poetas, pero entre ellos Fray Luis de Leon era el autor favorito, llegando á imitarle tan perfectamente que se confunden sus estilos, y en la paráfrasis del libro de Job, que dejó sin concluir el primero y finalizó Gonzalez, no es facil, aun á los mas inteligentes, distinguir los versos de ambos.

Desarrollado prematuramente su número poético debió sentir los punzantes atractivos del amor, casi al mismo tiempo que conocia y se estasiaba con los encantos de la poesia; por eso sus primeras composiciones fueron eróticas, como lo son las de todos los poetas en la edad de las ilusiones y fantasías. ¿Y cómo no habia de escribir en este género debiendo á la naturaleza un alma tan hermosa y un corazon en extremo sensible?

Ignóranse las causas que le movieron á tomar el hábito de S. Agustin á los 18 años de su edad, profesando el dia 23 de Octubre de 1751 en el con-

vento de S. Felipe el Real de Madrid; pero es notable la coincidencia de que hasta en esto, y en la misma religion, siguiese el ejemplo de su maestro Fr. Luis de Leon. Tal vez desengañado del mundo, y penetrado de la profunda filosofia que en sí contienen los siguientes versos:

Que descansada vida
La del que huye el mundanal ruido,
Y sigue la escondida
Senda, por donde han ido
Los pocos sábios que en el mundo han sido.

primera estrofa con que principia la mejor oda moral del divino Leon, quiso imitarles poniendolos en practica.

Hizo sus estudios en la Corte y en esta Ciudad, llegando á ser un buen teólogo y distinguido orador el que principió su carrera por poeta; pero como su carácter era tan pacífico y bondadoso, y habia adquirido un gusto escogido en todo lo que estudiaba, aborrecia el ergotismo encarnizado y virulento que dominaba en las escuelas, siendo poco á propósito para lucirse en las polémicas acaloradas del escolasticismo.

Así en la cátedra como en el púlpito fue oido con admiracion, y refiérese que predicando un sermón del Santísimo Sacramento en esta Ciudad, se espresó con tal unción y elocuencia que arrebatado de entusiasmo el dulcísimo Melendez escribió una de sus mas lindas odas que hacen tanto honor al orador como al poeta. Con este tuvo una íntima amistad y halláanse muchos puntos de contacto entre el génio peculiar y gusto literario del Anacreonte español y el del tierno discípulo de Fr. Luis. Pero indudablemente, lo que contribuyó á dar mas realce á estos dos poetas, haciendoles emprender un nuevo rumbo por las vias del Parnaso, fue la amistad y correspondencia literaria que tuvieron con Jovellanos, y que lleva-

mos referida, debiendose á ella el poema didáctico «Las edades» que principió á escribir Fr. Diego Gonzalez, y que si lo hubiese concluido, dice un escritor de nuestros dias, no carecería hoy nuestra España de uno de gran mérito. Tambien hizo algunas traducciones muy buenas de la poesía sagrada.

Poeta fácil, ameno, tierno y dulce hallaban en él la hermosura y la virtud uno de sus mas entusiastas admiradores, sin que puedan dejar de amarlas los mas rígidos moralistas, cuando se ven personificadas en una casta y celestial belleza. Esto le sucedió á Fr. Diego Gonzalez porque no era de aquellos espíritus melancólicos y sombríos que desconocen lo amable de la virtud y lo maravilloso de las obras del Criador; amó y celebró en sus cantos los dones admirables que resaltaban en tal cual belleza, pero con unos versos tan puros y castos como su alma.

Dos señoras particularmente aparecen ensalzadas por su númen, y á quienes poetizó con los nombres de Mirta y Melisa, pero la primera se ha hecho célebre y llegará á la mas remota posteridad por la popular é inimitable invectiva del *Murcielago alevoso*, tan rica, tan espresiva, tan poética y castiza como la lengua en que se ha escrito, y que durará con aprecio y estimacion mientras se conserve el habla castellana.

En Fr. Diego Gonzalez el poeta oscurece al teólogo y al religioso, por eso su vida monástica no pasa de la medianía apesar de haber desempeñado algunos cargos y comisiones honoríficas en su orden; tales fueron la de Secretario de Provincia y de Visita en Castilla y Andalucia, el de Rector del Colegio de Doña Maria de Aragon, y los Prioratos de Madrid, Pamplona y esta Ciudad.

Aunque vivió siempre como quien te-

nia que morir, cuando llegó á conocer se aproximaba su última hora, (ocurrida el dia 10 de Setiembre de 1794 en la Côte) le entraron algunos escrúpulos por sus poesias amorosas que mandó recoger y quemar con varios otros papeles á su compañero y tierno amigo Lisenó; el cual sin embargo pudo librarlas del fuego y del olvido, publicandolas despues con una noticia biográfica del autor, y por apendice varias composiciones de sus amigos lamentandose de su irreparable muerte.

JOSÉ BONILLA RUIZ.

FRAGMENTO DE UNA LEYENDA.

À MI QUERIDA AMIGA

Doña Amalia Illan.

I.

A la reja está asomada
la triste y hermosa Elvira
y el pesar con que suspira
revela un dolor cruel;
todos los dias espera
ver en la estensa llanura
la refulgente armadura
de algun apuesto doncel.

Espera sí, de su amante
dulce recuerdo amoroso
que la devuelva el reposo
que su corazon perdió,
desde el momento infelice
de angustia desgarradora
en que la prenda que adora
á sangrienta lid partió.

Mas ¡ay! tan solo el camino
aparece ante sus ojos,
aumentando sus enojos
con su desnuda aridez;
¡ay! solo el ruido se escucha
de las hojas desprendidas,
ó las tórtolas perdidas
que jimen en su viudez.

¡Oh! si una madre tuviera,
su benéfica ternura
calmára su desventura
con el amor maternal;
huérfana desde la infancia
se quedó sola en el mundo,
y con cariño profundo
amó á Alberto de Montreal.

Fué en su infancia candorosa
el amigo mas querido,
y despues que hubo perdido
la madre que el ser le dió;
fue tambien dulce consuelo
de su soledad sombría,
y la amistad, llegó un dia
que en amor se convirtió.

Sí, porque jóvenes ambos,
ambos hermosos, sensibles,
¿quién sus pechos apacibles
al amor puede cerrar?...
la amistad mas tierna, y pura
pronto en amor se convierte,
aunque el alma no lo advierte
si ignora lo que es amar.

Una noche que en el parque
de la brisa disfrutaban
dulce amistad se juraban
de los astros al fulgor;
mas Alberto no pudiendo
callar su pasion ardiente,
á Elvira hermosa, inocente,
así la pintó su amor.

«La amistad será muy bella
Elvira, paloma mia,
para un alma muda y fria
como el inerte metal,
mas para mi que deliro
al ver en ti hechizos tantos
la amistad no tiene encantos
ni alivio presta á mi mal.

»¡Te adoro! sí, repetía,
pasion volcánica siento,
escucha hermosa mi acento
ten ¡ay! de mi compasion;
y ella candida, inocente,
que al oirle se estasiaba,
los bellos ojos bajaba
latiendola el corazon.

»¡Elvira! ¡dulce amor mio!...
¿no me contestas siquiera?...
¿quieres hermosa que muera?...
¡compadece mi dolor!
yo te amaré tierno lirio
con ardiente idolatría,
pronuncia un sí, estrella mia,
y será eterno mi amor.

«Si no es tan noble mi origen
como es el tuyo, angel mio,
¿qué me importa? yo confio
que pronto noble seré;
en los campos de Belona
sabré conquistar blasones
y con brillantes acciones
ilustre mi nombre haré.»

Silenciosa escuchó Elvira
aquella voz adorada
que á su alma enamorada
mil dichas hizo gozar,
y ruborosa, hechicera,
con el pecho palpitante
asi contestó á su amante
con dulcísimo mirar.

«Alberto! solo tu sabes
cuan desgraciada nací,
pero tu fuiste ¡ay de mi!
quien mis pesares calmó;
en mi horfandad dolorosa
todos ¡ay! me abandonaron,
todos, todos me olvidaron,
pero mi Alberto me amó.

«Tus palabras en mi alma
otro afecto despertaron
y mi mente trastornaron
con su acento seductor;
yo no se que dulce llama
en mi corazon se enciende....
mi razon no lo comprende,
pero sin duda es amor.

«¿Y qué deberé hacer? di,
sino amarte con locura,
consagrarte mi ternura
y decirte... ¡eres mi bien!
eres la dicha que anhelo
mis encantos, mi tesoro;
de mis ensueños de oro
¡eres el fúlgido Eden!»

Cayó á los pies de la hermosa
el afortunado amante,
y en su frente, delirante
dió un ósculo abrasador;
y á la lid partió gozoso
anhelando gloria y fama,
por su Rey y por su dama
presto á morir con honor.

II.

.....
.....
Mil veces en la noche silenciosa
cual un fantasma el parque recorrió
y en los labios marchitos de la hermosa
el nombre de su amado resonó.

Mas sin saber de Alberto ¡pobre Elvira!
meses crueles han pasado ya,
y le llama ¡infeliz! por él suspira
mas nunca á consolarla volverá.

Porque la guerra cruda, inexorable,
jamás respeta juventud ni amor,
es cual la parca fiera é implacable,
es su ministro cruel y destructor,

.....

III.

A la luz de la luna magestuosa
en una noche bella y perfumada
en la gótica reja está la hermosa
gimiendo sin cesar, desconsolada.

Su semblante que el llanto ha marchitado
oculta entre sus manos con tristura,
tres años ¡ay! sin ver á su adorado
de su rostro robaron la hermosura.

Blanca paloma, triste y solitaria,
sin tener quien responda al tierno arrullo,
el viento ¡ay Dios! se lleva tu plegaria
cual de una fuente pierdese el murmullo.

¿De qué sirve esa noche tan hermosa
para tu lacerado corazón,
ni el aura perfumada y vagarosa
si no está el que idolatras con pasión?

Mas.... no escuchas? al lejos no has oido
los ecos del laud de un trovador?
oye, su canto, es triste, dolorido....
parece llora su perdido amor.

Mas ¡ay! que el canto por su mal no oirá;
sumida yace en mágico delirio,
soñando en otro mundo Elvira está,
donde cesan la angustia y el martirio.

Y el céfiro que juega con los rizos
que adornan su garganta alabastrina
aumentando su gracia y sus hechizos,
despierta en ella una ilusión divina.

Parécela el aliento de su amado
cuando tierno pronuncia un yo te adoro,
mas dulce para el pecho apasionado
que de Querubés un celeste coro.

No vuelvas no, de tu éstasis divino,
no escuches lo que canta el trovador,
déljale si, que siga su camino
sin escuchar su canto de dolor.

Que si á entender llegáras sus cantares
tu alma inundaría la amargura,
y serian eternos tus pesares
y no habría consuelo á tu tristura.

¡Pobre Elvira! en tu ensueño venturoso
solo ves un dichoso porvenir,
sin que oscurezca al horizonte hermoso
ni una nube de rosa ó de zafir.

Mas... ¡infeliz muger! ¿que has escuchado?...
¿cómo así palidece tu semblante?...
un nombre el trovador ha pronunciado
y es el nombre querido de tu amante.

Mas ya es tarde hermosa Elvira
para escuchar al cantor,
su voz es triste y espira.....
no escuches..... atiende..... mira.....
que su canto es matador.

«Adios flor encantadora
»que vives aquí escondida,
»llora por tu amado, llora,
»y perdoname señora
»si dejo tu alma afligida.

»¡Murió! mas de honor y gloria
»bajó al sepulcro cubierto
»dejando eterna memoria,
»y en letras de oro la historia
»grabará el nombre de Alberto.»

»Adios flor encantadora
»que vives aquí escondida;
»llora por tu amado, llora,
»y perdóname señora
»si dejo tu alma afligida.

Apagóse la voz con un gemido
que el misterioso trovador lanzó
y un ¡ay! desgarrador y dolorido
en la gótica reja resonó.

.....

8 de Enero de 1852.

JOSEFA ESTEVEZ Y RAMOS.



DEBAJO DE LOS NARANJOS.

EN VEZ DE AMOR, AMISTAD.

CARTA PRIMERA

A

F. N. P.

Voy á escribirte, querido mio: voy á escribirte, porque tengo mucho que contarte. Ha tiempo que me interrogas sobre este clima y estas gentes, con quienes he vivido como un forastero, que casi todos son forasteros para mi corazon.

Al fin se mudó el viento y he encontrado un alma que me comprenda. Te parece poco?—Y cómo ha sido ese encuentro?—Vas á pasmarte.

Un deber de mi pesado destino me llevó al pueblecito N.: no le busques en el mapa, no me preguntes el nombre, porque no quiero pesquisas.

Llené mi deber en un dia y traté de salir de tal pueblo.—No haga V. eso, me digeron: mañana es la fiesta del Santo. Hay fiesta de iglesia y dulzaina: hay toro y baile; y si V. se queda no faltará alguna otra cosa.—Me disculpé con buenos modos, pero insistieron tanto y con tal ahinco que no pude menos de ceder; ya sabes que soy la sumia condescendencia.

Al amanecer del dia del Santo me despertó la dulzaina que entonaba el *mutillac*. Mi imaginacion voló desde estos cálidos climas á esas nevadas sierras por las que trepaban nuestros pobres nacionales al son del mismo *mutillac* en pos de...—De qué? Acaba tu la oracion, que yo no sé que decir.

El ruido de las campanas y muchos tiros en salva, acabaron de desasosegarme y me eché á vestir diciendo para mi mismo: voy á pasar un dia de bostezos inaguantables. Ni me divierten los toros, ni me distrae el baile, ni tengo con quien hablar, ni me dejarán leer á mi Homero que de intento traigo siempre en el bolsillo.

A poco me encontré con el visiton de

todos los concejales, que venian á acompañarme á la fiesta de iglesia. Tenemos sermon, me digeron.—Será del párroco.—No por cierto; no predica nunca, y por esto dicen que nuestro púlpito cria yerba; y cruzaban entre si unas miradas malignas, que me revelaban la socarronería de Sancho, el prototipo de todos los aldeanos de España y aunque dijese del mundo.

—Pues quién es el orador?

—Un esclaustrado de mucho brio; á donde él ponga un tiro de barra ninguno llega.—Ves qué crítica?

Dios me valga! un tirador de barra tendrá sin duda mejor musculatura que un San Agustin; pero y la oratoria! Me desayuué ante aquellas buenas gentes, me compuse como pude y echamos á andar para la iglesia.

Principió la misa con las destempladas voces de un enjambre de mozalvetes que al sacristan ayudaban. Qué es esto? me decia: desde la gota de agua que se quiebra entre los juncos, hasta los mugidos del Mediterraneo; desde el zumbido del insecto hasta los gorjeos del ruiseñor, todo en la naturaleza invita al hombre á modular su voz, á enriquecer su canto para elevarle mas puro y armonioso á los oidos del Eterno. Estas pobres gentes tan destempladas!.... Te lo diré sin rodeos, aquellas voces distrajeran algunos instantes mi devocion, que al fin pude recuperar meditando sobre el sublime acto de todo un pueblo que dirigia á Dios sus plegarias. Ante el valor de las ideas, perdí la repugnancia á las formas y me fui entonando.

Llegó el sermon que no desmintió por cierto los brios del orador: sobre su oratoria no podré decirte mas, que dividió lo que no era menester dividir; probó lo que no era menester, y concluyó sudando él y dejándome á mi satisfecho de una voz fuerte y sonora.

Concluyó la fiesta, y retirándome á casa buscaba un medio de que me dejaran solo por engolfarme en mis meditaciones debajo de los naranjos. Dios sabe como pude conseguirlo!

Salí del pueblo á la buena aventura: eché una mirada á la redonda; divisé no

muy lejos un verde soto y me fui acercando. Encontré una hermosa fuente entoldada por naranjos y limoneros. Dios sea loado! Delicioso sitio, hecho espresado para almas como la mia! Sentéme en el tronco de un naranjo, deleitándome con el sonido del agua, sin acordarme que los antiguos decian que en torno de las fuentes vuelan espíritus cariñosos.

Reflexioné primero en la buena acogida de tan buenos aldeanos, y teniendo la Odiséa en el bolsillo me puse á leer el magnífico canto 14 en que Homero cuenta el recibimiento que el buen mayoral Euméo hizo á Ulises bajo la figura de un andrajoso pordiosero. Llegaba precisamente al pasaje que nosotros hemos comentado tantas veces. «El cielo me prohíbe despedir al extranjero que se presente á mis puertas, porque los extranjeros y los pobres son mandados por el mismo Júpiter. Puedo dar poco, pero lo doy de buen corazón...» Al llegar á esto, querido mio, me dió gana de levantar la vista y ví á dos jóvenes que con pequeñas cantarillas á la fuente se acercaban. Antes que me divisáran me dió gana de ocultarme, y me coloqué tras de unos juncos que respaldaban la fuente. Llegaron las ninfas á quienes no podia ver y si oír, y una dijo:

—Voy á atusarme siquiera estos malditos pelos.

—Tan ocupada has estado? dijo la otra.

—Ya ves con ese señor que tenemos en casa; y como van á comer todos los baulaques de justicia... Que fastidio!

—Y qué te ha parecido ese señor?

—Tan serio como tu: es el que prendió á tu padre, del que me has hecho tantos elogios. Anoche tuvieron que trabajar tanto para que se quedará á la fiesta; y yo decia ojalá que te fueses.... No le vistes en misa? Miraba tanto á nuestra Señora de los Dolores... Si será tambien de los brujos...

—Creete querido que este panegirico me tenia volado, no podia resollar y sudaba rabia, porque conocí en la voz á la hija del Alcalde., pero escucha.

—Dí Angela, vas esta tarde al baile?

—Que cosas tienes! buena gana puedo

yo tener de bailes. Me estaré leyendo y me divierto mas.

—Y qué vas á leer? el Cálipso ne pouvait se consoler du depart d' Ulises... lo he dicho bien ahora?

—No lo has dicho mal; leeré el sermón de las aflicciones de Masillon.

—Pues mira: tu no necesitas aflicciones, demasiadas tienes. Si te parecieses á mí! En presentándome en baile y dando dos vueltas se me fué todo el mal humor. Otra cosa: te ha gustado el pañuelo de la India que me mandaron de Cádiz?

—Es muy bonito y te estará bien: eres tan guapa! Se le caerá la baba esta tarde á tu Pepito...

—No me le mientes: por eso te dije que vinieramos á la fuente. Has de saber que á noche se empeñó en que no habia de ir al baile: es tan celoso... vaya... le respondí con aire, se fué regañando y me parece que de esta vez tronamos.

No perdias mucho: es jóven que no me gusta.

—Y tu le gustas tanto á él; siempre me dice: si te parecieras á Angela!

—Ya le entiendo. Pero tu no tienes que parecerte á mí: tu eres rica; tienes otro génio; te has criado aquí... y én fin es malo que principie por tirano.

—Y lo que yo me digo á mis solas. Para qué quiero yo casarme? Para llenarme de hijos como Beatriz y estar siempre limpiando... Que fastidio! y á mí que no me gustan los chiquillos. Nada, hija mia, si se muere tu madre y mi padre, juntitas, verdad?

—Vamos que es tarde, coje la cantarilla.... y marcharon.

Cuando dejé de oír sus pisadas saqué la cabeza y vi qué iban relatando con mas fuerza. Dios me perdone la curiosidad, pero no sé que hubiera dado por seguir oyendo sus secretillos.

Esa hija del Alcalde es la misma travesura. Pero quién es esa Angela de tanto juicio, que lee el francés y no se ha criado aquí? Quiero conocerla; á todo trance quiero conocerla.... Una jóven que lee los sermones de Masillon; una jóven afligida, pobre y con su padre preso, es un fenómeno en este pais.

Di lo que quieras, amigo mío, de esta curiosidad, que si no satisficiera no me absolverian las gentes. Adios, mañana te pondré al corriente.

N. MARTIN MATEOS.

EL ESPÍA,

NOVELA POR FEDERICO SOULIÉ.

(CONTINUACION.)

Entretanto y en medio de mi cruel resignacion se deslizaron nuevos accesos de furia cuando vinieron á llamar á mi puerta las primeras humillaciones de la miseria, cuando llegaron á mi, pobre muger abandonada, los insultos de los acreedores de Faviani, en tanto que este despilfarraba en orgías los últimos recursos de nuestra existencia. Entonces fue necesario empezar el vergonzoso despojo, cuyas huellas veis en derredor vuestro. Aun le atacué una ó dos veces con estas nuevas armas; pero ya no invoqué contra él sino á él mismo, y aunque al principio no escuchaba, como mi voz era el grito de sus remordimientos, muy luego se apoderaba de él un vértigo y le dominaba la locura. Ahora que la desesperacion me ha devuelto la calma me da lastima ver su rostro y su espíritu marchitados; huye furioso de sí mismo; no se atreveria á estar solo una hora; ha perdido su valor, su gracia, su elegancia; está degradado. No sé si esa muger le ama, en cuanto á mi ciertamente no le amo ya. Imaginaos el estado á que le ha reducido: él tan apegado antes á los encantos de una buena reunion da parte en sus nocturnas orgías á los mas afamados crapulosos y pasa con ellos la noche aturdiendose con atronadoras voces que despiertan la vecindad. A dos pasos de aqui tienen lugar estas repugnantes escenas, y mi ventana domina la calle por donde se va desde esta cloaca á casa de la Condesa. Una noche, solo una noche quiso Faviani jactarse de su conducta, pues ordinariamente pasaba silencioso: yo estaba á la ventana cuan-

do los oí venir riendose á carcajadas, lo cual despertó toda mi rabia y me hizo sentir la necesidad de insultarles, de terminar su alegre humorada con una inaudita violencia; me pasó por la cabeza la idea de tirarles al pasar un mueble, y subitamente me ocurrió la aun mas horrible de arrojarles mi cádaver. Me retiré al fondo de mi cámara, esperé á que llegaran y me lancé á la ventana. . . pero una mano de hierro me detuvo. . . era Jaffarino que, sin saberlo, velaba por mi hacia muchos meses. Fué este el último esfuerzo de mi dolor y desde entonces voy muriendo lentamente, y sino tengo el valor del suicidio espero que vendrán pronto en mi ayuda el hambre y la miseria. Estas son mis esperanzas, esta es mi vida, esto es lo que no sabiais.

Quedó Spaffa largo tiempo silencioso, como si tambien le agoviase el peso de un secreto que debia confiar á Fiavilla y que su valor no se atrevia á tocar. ¿Seria la declaracion de su amor tan largo tiempo oculto? Sin duda que no, pues cuando llega á su cólmo la desesperacion de un amor, no es otro amor lo que puede consolarle; y si algunas veces lo templa la venganza, en esta ocasion la venganza hubiera sido un insulto á Fiavilla. Por fin haciendo Spaffa un violento esfuerzo sobre sí mismo dijo á la Marquesa:

—Tambien yo tengo que hablaros y que deciros terribles secretos.

—Pues bien, os escucho, respondió la desolada Fiavilla, hablad.

—Aqui dijo Spaffa mirando en derredor, aqui es imposible.

—Oh! estamos solos, dijo Fiavilla con amarga sonrisa. No está él aqui, no está como sucede siempre.

—No son sus oidos lo que me importa, repuso Spaffa, sino un juramento con que estoy ligado y que debo cumplir. Las palabras que voy á deciros no son mias me han sido dictadas cuidadosamente, y hasta me han señalado el sitio y la hora en que he de repetiros las.

—Qué es lo que quereis decirme? exclamó Fiavilla sorprendida del tono solemne y sombrío de Spaffa.

(Se continuará.)

VARIEDADES.

Siguen los buenos proyectos de ornato público.—El de colocacion del reloj y obra en la casa de Ciudad, camina prósperamente. Sabemos que el Arquitecto D. Tomas Cafranga está trabajando para formar los planos y diseños que han de remitirse á la censura de la Academia de Valladolid, en cumplimiento de lo dispuesto por Reales órdenes. Como dicha obra es la de mas lucimiento que se ha efectuado en Salamanca hace algunos años, no dudamos que tanto el Arquitecto como los operarios tomarán á punto de honra escederse á si mismos.

Tambien hemos oido que el Sr. Gobernador, llevado del celo que le anima, ha escitado al Ayuntamiento para la mejora del alumbrado; en muchos puntos de la Ciudad parece que está destinado á *hacer ver la oscuridad*. El Ayuntamiento que participa de los buenos deseos del Señor Gobernador, trata de cambiar los *malos faroles en buenos reverberos* en las calles principales. ¡Ojalá que todo tenga pronta realizacion!

Siguiendo este impulso no dudamos ver pronto adoptadas providencias sobre *el revoque de fachadas*, y algunas otras menudencias que poco á poco y con tino irá tomando en cuenta la ilustracion de nuestras autoridades.

Aspecto moral del año.—Va siendo como el del pasado. En los pocos dias que lleva de vida, ya nos han referido los periódicos un suicidio, varias muertes alevosas y unos cuantos robos. Para cada cosa hay terrenos privilegiados; y seria curioso investigar las causas que producen en ellos tan dañosos frutos. ¡Pero no se crea que esto sucede solo en España, ni que sucede ahora mas que otras veces!

Invencion del papel.—Las cosas mas comunes y mas necesarias para la vida tienen regularmente una historia larga. El papel por ejemplo ¿no hay muchos, muchísimos que casi lo creerán ya conocido por la familia de Noé?... pues sin embargo es de fecha bastante mas reciente. En la China, donde nuestras *novedades* suelen ser *vejeces*, fué conocido desde inmemoriales tiempos; pero es un papel de seda poco apropiado para nuestros usos diarios. En Egipto se hizo de una planta llamada *papyrus* (etimología del nombre actual) escaseó despues, y se empezó á fabricar de algodón en *Samarcanda* por el año 706. En Roma se escribía en pergamino, ó en tablas cubiertas de cera; en Francia no se conoció el papel hasta tiempos de San Luis; en España lo introdujeron los Arabes, y los Valencianos empezaron á fabricarlo en Játiva de lino y cáñamo. Semejante método de fabricacion no pasó á Castilla hasta el reinado de D. Alfonso el Sábio en 1252, y nosotros lo estendimos por Europa.

Antiguo Calendario de la República francesa.—Las denominaciones de los meses, tomadas de los caracteres de las Estaciones y de los trabajos agrícolas, escitan la curiosidad por lo significativas y sonoras. Helas aquí:

OTOÑO.

Vendimiario—que vendimia.
Brumario—que oscurece el cielo.
Frimario—que cubre las montañas de frígido hielo.

INVIERNO.

Nivoso—que blanquea el suelo con nieve.
Pluvioso—que lo riega con lluvia.
Ventoso—que desencadena las ventiscas.

PRIMAVERA.

Germinal—que hace brotar los gérmenes.
Floral—que hace florecer las plantas.
Prarial—que siega los prados.

VERANO.

Mesidor—que recoge las mieses.
Termidor—que calienta los surcos.
Fructidor—que madura las frutas.

Los años repúblicanos se dividian en lugar de semanas en décadas, y los días se contaban por orden numérico, derivándose sus nombres del latin y se llamaban: Primidi. Duodi. Tridi, &c.

Todo el saber humano se reduce á la ciencia de los hechos, y la civilizacion no es mas que el producto de la tradicion.

La razon y las preocupaciones son dos líneas divergentes, que no pueden encontrarse en ninguno de sus puntos.

Un error capital cunde con mas facilidad que una verdad fundamental: porque es mas facil creer que discurrir, y los hombres prefieren los portentos de las novelas á la sencillez de la historia.

Acertijo, charada, enigma. . . pero con gracia!!!

Examinalo bien; vélo te digo

si quieres acertar en el momento. . .

¿aun no lo adivinaste?.... pues amigo

un ardite no doy por tu talento.

SALAMANCA:

Imprenta de D. Telesforo Oliva,

Calle de la Rua, número 25.